

**Bosquejo de los mensajes  
para el Entrenamiento de Tiempo Completo  
del semestre de otoño del 2012**

-----

**TEMA GENERAL:  
LO QUE CRISTO ES PARA LOS CREYENTES EN SU PERSONA**

Mensaje siete

**El Espíritu vivificante**

Lectura bíblica: 1 Co. 15:45; 12:13; 2 Co. 3:6b, 17; Jn. 20:22

**I. Cristo es el Espíritu vivificante a fin de que los creyentes le experimenten y disfruten—1 Co. 15:45:**

- A. Por medio del proceso de la resurrección, Cristo como postrer Adán fue hecho Espíritu vivificante—vs. 3-4, 20, 45.
- B. Después de morir en la cruz, el postrer Adán, nuestro Redentor, fue hecho en Su resurrección el Espíritu vivificante a fin de impartirse en nosotros como vida—Jn. 1:29; 10:10b; 11:25; 14:6; 1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17.
- C. Cuando creímos en el Señor Jesús y lo recibimos como nuestro Redentor, quien entró en nosotros fue el Espíritu vivificante—Jn. 3:15; 1 Co. 15:45; Gá. 3:1-2:
  - 1. Si bien es cierto que recibimos al Señor Jesús como nuestro Redentor, Él entró en nosotros no sólo como el Redentor, sino también como el Espíritu vivificante con el propósito de impartir vida en nosotros—Ro. 8:2, 6, 10-11.
  - 2. Como Espíritu vivificante, Él es el Espíritu que imparte vida—2 Co. 3:6b.
- D. El Espíritu vivificante es la realidad y el pulso vital de la resurrección de Cristo—1 Co. 15:3-4, 20, 45:
  - 1. La resurrección de Cristo no fue solamente un hecho objetivo logrado por Cristo; está muy relacionada con nosotros subjetivamente—Ro. 1:3-4; 8:2, 6, 10-11.
  - 2. La resurrección de Cristo está absolutamente relacionada con la vida, puesto que en la resurrección Él llegó a ser el Espíritu vivificante a fin de impartirse como vida en los creyentes—1 Co. 15:45; Col. 1:18; 3:4.
  - 3. Cuando Cristo entró en resurrección, llegó a ser el Espíritu que da vida—Lc. 24:5-6, 39; 1 Co. 15:3-4, 20, 45; 2 Co. 3:6b.
  - 4. Mediante el proceso de la resurrección, Cristo, quien puso fin a la vieja creación, llegó a ser el Espíritu vivificante, el elemento que hizo germinar la nueva creación; por consiguiente, nosotros hemos llegado a ser una nueva creación germinada por el Cristo resucitado como Espíritu vivificante—v. 17; 5:17.
- E. El Espíritu vivificante es la totalidad de todo lo que Cristo es para nosotros como Aquel que es todo-inclusivo; como el Cristo todo-inclusivo que se revela en 1 Corintios, el Cristo resucitado es ahora el Espíritu vivificante, la totalidad de todo lo que Él es para nuestra experiencia y disfrute—1:2, 9, 24, 30; 2:7-8, 10; 3:11; 5:7-8; 10:3-4; 11:3; 12:12; 15:20, 23, 47.
- F. Como creyentes, a todos “se nos dio a beber de un mismo Espíritu”, hemos tomado al Espíritu en nosotros y nuestro ser ha sido saturado de Él; esto requiere que invoquemos al Señor continuamente y que saquemos con gozo aguas de Él, quien es la fuente de agua viva—12:13; Is. 12:3-4; Jn. 4:10, 14.

## II. El Hijo en resurrección infundió como aliento santo en los discípulos al Espíritu vivificante, el Espíritu consumado—14:16-18; 20:22:

- A. El Evangelio de Juan revela que Cristo se hizo carne para ser el Cordero de Dios y que en la resurrección llegó a ser el Espíritu vivificante; así, en Su resurrección Él se infundió a Sí mismo en los discípulos como Espíritu consumado—1:29; 7:37-39; 20:22:
1. El Espíritu Santo mencionado en 20:22 es el Espíritu que se esperaba en 7:39 y que fue prometido en 14:16-17, 26; 15:26 y 16:7-8, 13; esto nos muestra que cuando el Señor infundió el Espíritu Santo en los discípulos al soplar en ellos, se cumplió la promesa de que Él les daría otro Consolador.
  2. Fue como Espíritu que Cristo se infundió al soplar en los discípulos, y que ahora puede vivir en los discípulos y ellos pueden vivir por Él y con Él, y que Él puede permanecer en ellos y ellos pueden permanecer en Él—20:22; 14:19-20; 15:4-5.
  3. El Cristo que mediante Su sopro se infundió en los discípulos es el Espíritu vivificante—20:22; 1 Co. 15:45.
  4. Cuando el Señor Jesús con Su sopro infundió el Espíritu en los discípulos, Él se impartió en ellos como vida y como el todo—Jn. 1:29; 3:29; 6:48; 8:12; 10:14; 11:25; 14:6.
  5. El Espíritu Santo mencionado en 20:22 es en realidad el Cristo resucitado mismo, pues este Espíritu es Su aliento; por lo tanto, el Espíritu es el aliento del Hijo.
- B. El Señor es el Espíritu que da vida, y este Espíritu es nuestro aliento—2 Co. 3:6b, 17; Jn. 14:16-18; 20:22:
1. La Palabra, que era Dios, se hizo carne a fin de ser el Cordero de Dios, y en la resurrección Él se hizo el aliento santo que podemos inhalar—1:29; 20:22.
  2. Cristo es el Cordero-árbol, puesto que Él es el Cordero que efectúa la redención y el árbol que imparte la vida; finalmente, el Cordero-árbol es el aliento santo—1:29; 11:25; 15:1; 20:22.
  3. Ahora tenemos a Cristo como la Palabra, el Cordero, el árbol y el aliento: la Palabra es para expresión, el Cordero para la redención, el árbol para la impartición de vida y el aliento para nuestro vivir—1:1, 29; 10:10b; 14:19.
  4. El Espíritu consumado como aliento lo es todo para nosotros a fin de que vivamos la vida cristiana; únicamente el aliento, el Espíritu, puede ser un cristiano, y solamente el aliento puede ser un vencedor—Gá. 3:2-3, 14; Fil. 1:19; Ap. 2:7.
- C. El mandato que nos hace Pablo de orar sin cesar implica que esta clase de oración es semejante a la respiración—1 Ts. 5:17:
1. Vivir es respirar; respirar espiritualmente es invocar el nombre del Señor.
  2. Debemos invocar al Señor Jesús continuamente; es de esta manera que respiramos, que oramos sin cesar—Ro. 10:12-13.
  3. Orar sin cesar al invocar el nombre del Señor equivale a vivir a Cristo—Fil. 1:21a:
    - a. Si hemos de vivir a Cristo, debemos respirar espiritualmente, y la manera en que respiramos espiritualmente es invocar el nombre del Señor—Lm. 3:55-56.
    - b. Al invocar el nombre del Señor, recibimos al Espíritu consumado y vivificante, como el aliento todo-inclusivo—Jn. 20:22; Ro. 10:12-13.